

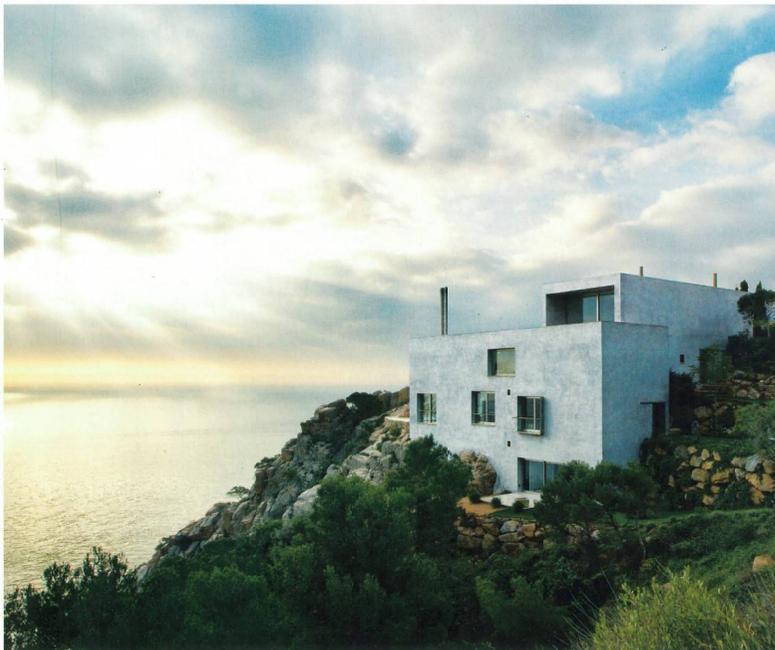
retos en plata

A Meuser Architekten le tocaba crear para el teatro y bar Belle et Fou de Berlín “una verdadera locura, pero contenida y con sentido”. El encargo de Jordi Garcés tampoco era sencillo: construir en un acantilado, sin violentarlo. Los alemanes encontraron la respuesta en los decorados de James Bond y en el ambiente de los casinos; y el catalán se olvidó de las fronteras dentro-fuera y dejó que la roca entrara en su casa: una construcción pintada en plata para explotar los matices de la luz. El problema de Quintáns estaba fuera de su proyecto: en la arquitectura que lo rodea. Enalteció, en un ejercicio de mínimos, una estructura de pórticos de hormigón, dejándola vista en una casa que mira al mar y niega a sus vecinos.



Casa en Tamariu, de Jordi Garcés.
Fotografía: Jordi Miralles.

Jordi Garcés CASA NURIA AMAT EN TAMARIU



Arquitectura detallista e interiores contrastados y luminosos definen una casa osada, asentada en un acantilado y marcada por la roca.

Proyecto
Jordi Garcés
Colaboradores
Meritxell Inaraja
Ryan J. Mingo
Jaume Falguera
Jordi Lleal
Promotora
Nuria Amat
Constructor
Copayba 2000
Superficie
440 m²
Realización
2006
Situación
Tamariu, Girona
Fotografía
Jordi Miralles

Jordi Garcés es uno de los arquitectos que, en tiempos de espectáculo, continúa siendo cartesiano, seco y, si se quiere, moderno. Por eso, es capaz de convertir un problema en una pieza memorable de arquitectura. Memorable, no impactante. Gestos minuciosos, casi quirúrgicos –como unir edificios inconexos, exponer el hormigón, construir donde no parece posible hacerlo o limpiar paredes de zócalos–, desnudan su arquitectura detallista y, paradójicamente, hacen desaparecer ese cuidado por los detalles revistiendo de naturalidad osadías como hablarles de tú a la historia o al paisaje. En sus trabajos, drásticos y detallistas a un tiempo, el protagonismo inequívoco lo tienen los espacios, los volúmenes y sus habitantes: los huecos y las aberturas.

Ese conjunto de sumas y restas es lo que, tras treinta años de profesión, se puede decir que le importa a este arquitecto. Con ese bagaje, Garcés se enfrentaba en este proyecto de la Costa Brava a un nuevo reto: casar a dos conocidos. Debía realizar una vivienda personal para su mujer en un paraje familiar, conocido y querido. Así, “¿cómo colocar una casa en un acantilado sin tener que lamentarlo? –se pregunta el arquitecto–, ¿cómo

▲ La vivienda se asienta en el acantilado de Tamariu, con vistas a la Costa Brava y el cabo Begur, en Girona.

► La propietaria, Nuria Amat, eligió el plata para pintar la fachada porque “cambia de forma espectacular con la luz”, dice.





“Intervenir en el acantilado sin dañarlo, sin restarle bravura, pero haciendo de su casa un lugar confortable?” Sólo un gran reto como éste puede dejar entrever un resultado a su altura. El lugar, un acantilado en Tamariu con vistas abruptas sobre la Costa Brava y el cabo Begur, en Girona, merecía el esfuerzo. Se trataba de actuar con cuidado, de acatar la normativa y de no dañar la mejor baza con la que se partía: el lugar. Descartados los movimientos de tierra que reconvertirían el paraje extremo y atractivo en otro sitio, Garcés optó por cortar poca roca. Y pensó en espacios grandes, vacíos. Ideó eliminar la frontera entre interior y exterior. No serían los materiales ni los espacios los que marcarían ese límite. Serían la sombra y el sol los que distinguirían interior de exterior. Todo iba a ser casa. Todo vistas.

Si la luz se encargó de la parte aérea de la casa y las vistas la rodean y arropan, la roca de granito, la materia básica del lugar, es la que asienta la vivienda. Por eso está siempre presente dentro y fuera de la casa, en los cimientos —donde la planta subterránea es más pequeña precisamente porque la zona está ocupada por la roca— y a lo largo de toda su altura —donde la roca forma

◀ La piscina, incrustada en la roca del jardín, se vuelca al acantilado y ofrece vistas inmejorables al paisaje costero.
▲ Una escalera de piedra conduce desde el acceso exterior hasta el comedor, donde se encuentra la entrada principal.



La mesa y los taburetes de acero inox, de Garcés, se encuentran en el patio, un improvisado comedor al aire libre.



una pared que, en ocasiones, como en el dormitorio principal, se mete en la casa—. Más allá de la roca y la luz quedan dos azules: el del mar y el del cielo.

En medio de la roca, la casa está formada por dos prismas que se cruzan y se montan. En el interior de esa intersección aparece un espacio de doble altura. A la casa se accede por su punto más alto: la tercera planta, ocupada por una sala multiuso, "que puede ser gimnasio, dormitorio de invitados, estudio o mirador cuando damos una cosa", apunta el arquitecto. Una gran cristalera abre esa sala a una terraza con vistas al cabo Begur. Desde esa altura, otra escalera exterior descende a un lado de la casa hasta llegar al salón, donde está el acceso principal de la vivienda. Así, además de esa escalera exterior, otra interior metálica y transversal conduce hasta la cocina —una isla con frontal de máquinas y almacén—, diseñada por Antonio Citterio para Artemide en acero inoxidable. El acero está presente en muchos de los elementos de la casa, como las carpinterías de escaleras, de ventanas —que son de aluminio inox—, el color plata con el que se eligió pintar el exterior e incluso buena parte del mobiliario, incluidas

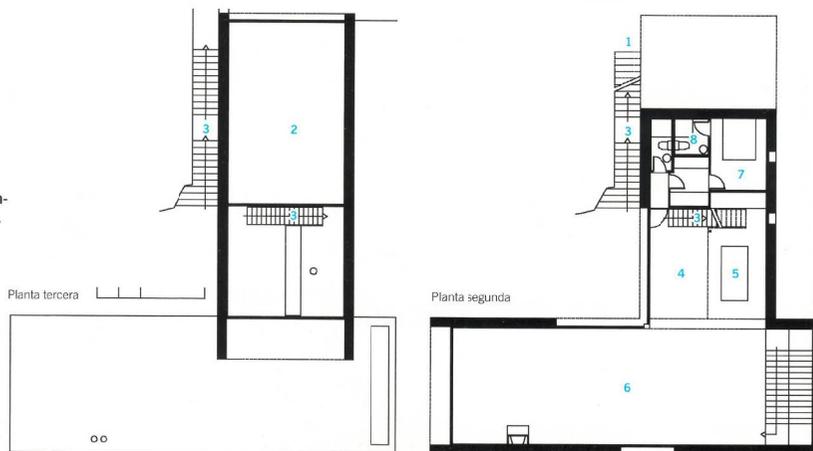
◀ La cocina, una isla con un frontal de electrodomésticos y almacén, es de Antonio Citterio para Artemide.
▲ La casa está formada por dos prismas que se cruzan. En su intersección aparece un espacio interior de doble altura.

Unos grandes ventanales comunican visualmente estar, cocina y comedor exterior, que se convierten en un solo espacio.

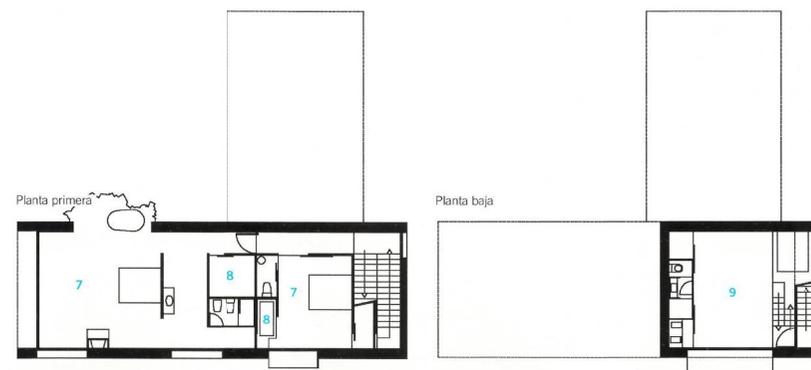




▲ La luz moldea los interiores. En toda la casa, el pavimento es de travertino romano cortado a contrahilo.
 ► La mezcla de lo moderno y lo clásico, el blanco y el negro, obedece a la idea de contrastes de la propietaria.



- 1 Acceso
- 2 Sala multifuncional
- 3 Escalera
- 4 Comedor
- 5 Cocina
- 6 Estar
- 7 Dormitorio
- 8 Baño
- 9 Dormitorio juvenil



VIVIENDA EN TAMARIU Girona, 2006

Arquitecto **JORDI GARCÉS**

“Trabajar para mi mujer me ha hecho ir más lejos en lo mío. Creo que esta es la casa más radical que he proyectado”

El autor de esta vivienda concentra la doble circunstancia de ser artífice y usuario de la misma. Sin ser, no obstante, su propio cliente. Garcés estima que esa particularidad irreplicable no sólo se refleja en el proyecto, también le ha hecho avanzar en su trabajo como arquitecto. “Trabajar para mi mujer, Nuria Amat, me ha hecho ir más lejos en lo mío. En cierto modo, creo que esta es la casa más radical que he

hecho. La vivienda que va más lejos en mi búsqueda de esencialidad y mi lenguaje desnudo. Ha sido un proceso en el que mi disposición a que Nuria interviniera era total. Eso me ha confirmado en mi manera de entender la arquitectura radical, firme, desnuda. Pero, a la vez, su intervención en el interiorismo, sus ideas sobre tonos y reflejos, nuestro diálogo, me ha completado, me ha abierto a otras visiones”.

Propietaria **NURIA AMAT**

“La piedra es la reina del lugar. Es una casa viva y disponible y etérea, como todo lo que permanece”

“Tardé unos cuantos años en poder construir la casa. Quise huir de la casa-hotel, con habitaciones cerradas que nadie use, y también apartarla de la ostentación o del diseño rápido. El mar es el alma de la casa, y las aberturas lo tienen en cuenta. En nuestro caso, la relación arquitecto-escritora ha sido creativa. Nos hemos comunicado mutuamente una manera de ver porque no concibo una pareja en la que uno no aprenda del otro y viceversa. En cuanto a la construcción, ha sido dura, con momentos hermosos y otros terribles. Hubo un día único, cuando faltaba coner el último tejado, también terraza, en el que tuve la misma emoción, especie de síndrome

Stendhal, que sentí cuando visité por primera vez el Partenón. Como dice el arquitecto, yo he puesto el paisaje. Y el deseo. Y dispuse los interiores, o decorados, con la idea de crear un espacio libre, abierto, confortable y también desnudo, una casa que invite a las emociones, intemporal, que incite al movimiento, a la variedad de lugares en los que sentirse a gusto, en la que el interior y el exterior sean el mismo escenario. El mar está dentro y fuera, por ejemplo. Las rocas, no digamos. Y la piedra... La piedra es la verdadera reina del lugar. Es una casa viva y disponible, llena de música, resistente y etérea, como todo lo que permanece”.

Constructores **PERE Y JOSEP BARBER (COPAYBA 2000)**

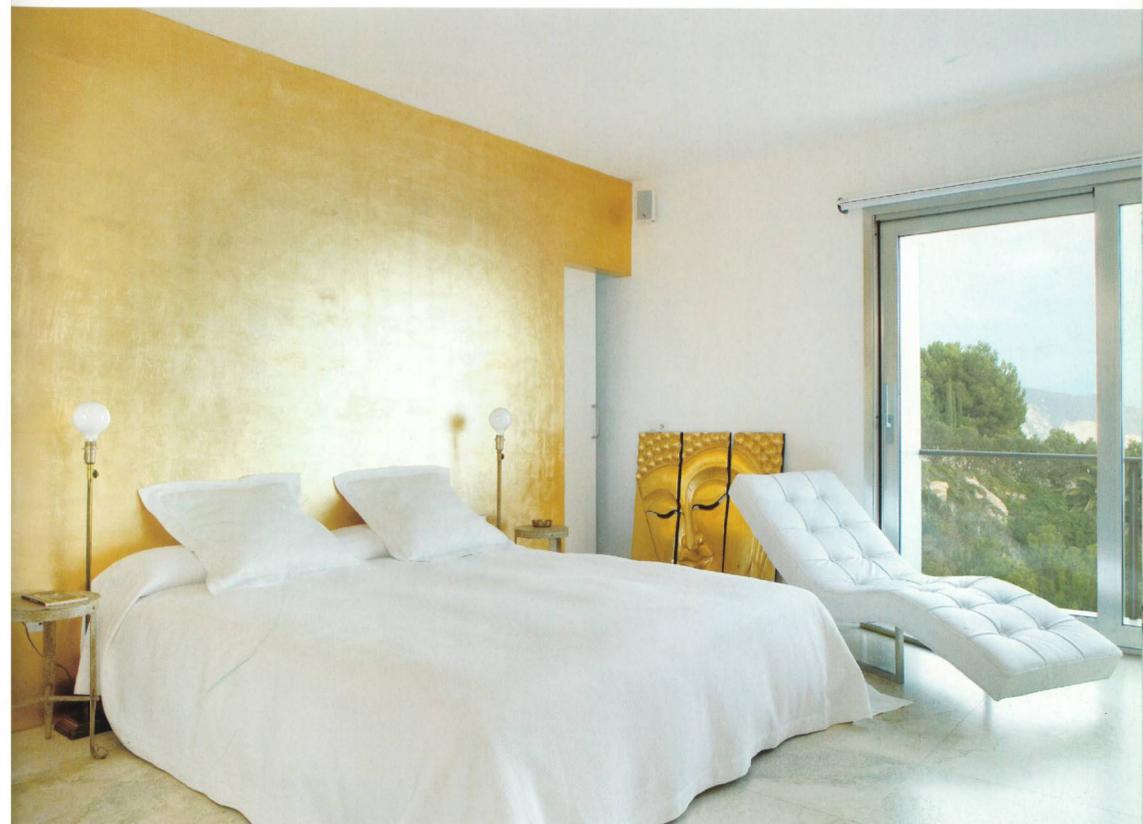
“Lo más difícil ha sido lidiar con la topografía del terreno y el viento. Construir la casa ha sido una prueba de alpinismo”

“Sin ninguna duda, lo más difícil ha sido lidiar con la topografía del terreno. Se trataba de encajar una casa en un acantilado. Construir la ha sido una prueba de alpinismo. Al tratarse de granito sin alteraciones ni fisuras, la roca tuvo que tratarse con un rebaje mixto en el que empleamos morteros expansivos y maquinaria hidráulica. Cada 40 centímetros, realizamos taladros de cerca de un metro de profundidad, llenamos los huecos con mortero expansivo que, al secarse, agrietaba el granito. A

partir de ahí podíamos empezar a trabajar con la maquinaria. Otro gran problema fue la exposición del terreno al viento de a zona: tramontana. El fuerte viento dificultaba el uso de las grúas de obra y además cuando llovía, llovía de lado. Conocíamos a Jordi Garcés, tanto profesional como personalmente. Pero construir con tantas dificultades ha sido una experiencia nueva. Ha merecido la pena, creo que hoy todos estamos satisfechos de haber hecho un esfuerzo por mantener el entorno natural del lugar”.



La roca de granito da forma al interior de la vivienda, como el baño del dormitorio principal.



◀ El acantilado se cuele en el dormitorio principal estableciendo una singular continuidad con el paisaje.
 ▲ Como excepción, en el otro dormitorio de la primera planta se ha pintado de color dorado la pared del cabecero.

las piezas que ha firmado Garcés. Así, junto a esa cocina con vistas al mar y abierta a una de las terrazas-patio, está el comedor, cuya mesa y taburetes de acero inoxidable también ha diseñado el arquitecto. Tras la cocina, un dormitorio con baño de servicio y un aseo de cortesía comparten un mismo prisma. Al otro lado, en el otro volumen, se encuentra la sala de estar. En el diálogo que sostienen los distintos elementos de una decoración mestiza: moderna pero clásica, limpia pero historiada, blanca y negra, se lee el juego de contrastes entre el autor arquitecto y su cliente escritora. Una planta por debajo del salón se hallan los dos dormitorios con lavabos abiertos e inodoros encerrados en cubos de cristal. Un último tramo de la escalera metálica y transversal conduce a la planta baja, la de menor tamaño. Allí, la casa se bate por el espacio con la roca y la estancia resultante se aprovecha como dormitorio juvenil.

Garcés ha buscado que su intervención, su juego de formas abstractas, se añada, sin interferir, a la figuración del acantilado. Pero el diseño de esta casa tiene otros matices. Y varias capas de lectura. Ha sido un trabajo en equipo. La dueña de la vivienda, la escritora Nuria



Amat, quiso que la casa fuera para ella “como una segunda piel. Para los escritores, es el lugar donde se hace la obra, una especie de paritorio poético o novelesco. Allá donde he vivido he creado mi espacio de vida, mirada y escritura. La ventana es esencial en mi trabajo. Tal vez he estado buscando siempre el paisaje donde construir mi convento particular”, comenta. Y la casa lo explica. Pero su intervención no ha consistido sólo en pedir luz y elegir un rincón para su mesa. Decisiones como pintar de color plata la fachada son suyas. “Creo que nadie lo había hecho antes. El plata cambia de forma espectacular con la luz. Además, quería huir del blanco, y no digamos ya de la gama de los grises y ocres”. Así, los muros exteriores revocados pintados en plata reflejan las diversas luces del día. Frente a ese destello, los interiores son de color blanco, excepto un dormitorio dorado. La decoración, en blanco y negro, obedece a la idea de contrastes que maneja Nuria Amat: “vida, muerte, barco y faro”, apunta. En medio de ese diálogo arropado por las vistas abiertas, queda un fondo neutro: el pavimento de travertino romano cortado a contrahilo de toda la casa. ■ Julia Morgan

FICHA TÉCNICA EN PÁG. 254

- ▲ Un último tramo de escalera conduce a la planta baja, donde se ubica un amplio dormitorio juvenil.
- ▶ Un murete, que por un lado sirve de cabecera y por el otro aloja el lavabo, separa el dormitorio de la zona de aseo.

